

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

VIERNES, 3 ENERO 1992

Estos fueron los hechos

Karl Marx aseguraba que una sociedad determinada jamás podía saltarse las distintas fases de la industrialización moderna. Para él, revolución era equivalente a superar la oposición entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Pero en éste y en otros puntos, los países del socialismo real contradijeron en la práctica y también en la teoría las enseñanzas de Marx. Los países comunistas se saltaron por decreto las fases de la industrialización capitalista y quisieron imponer un tipo de socialismo real, represivo y autoritario, a países que estaban muy lejos de iniciar su desarrollo económico. Sus líderes tuvieron que hacer uso de prácticas dictatoriales para imponer insostenibles sociedades marxistas o marxistas-leninistas.

De entre los grandes fallos del marxismo —cantidad de ellos debida a los muchos años transcurridos entre la prolongación de su doctrina y su puesta en práctica—, éste no se le puede atribuir a Marx. No hay formación social que desaparezca antes de que alcance su total impulso creativo y jamás aparecen nuevas y más avanzadas formas de producción antes de que las condiciones materiales hayan madurado.

Esto es muy lógico, pero han sido las economías de mercado libre las que aún no han desarrollado toda su fuerza productiva: estamos ante un capitalismo emergente. En cambio, en los países comunistas se dieron hechos reales que impidieron el desarrollo de su agricultura, de su industria y de sus servicios. Y se vinieron abajo.

Y aquí reside la situación paradójica: las sociedades occidentales, capitalistas, apoyan el desarrollo acelerado de su producción, al tiempo que se declaran antimarxistas; y, por contra, los países de economía planificada, que se dijeron seguidores de Marx, vieron deteriorada su productividad, seguramente porque no ofrecían estímulos a los trabajadores. De todo esto, y siguiendo con la paradoja, podría suponerse que la sociedad a la que se refería Marx era la sociedad altamente desarrollada del capitalismo. Y en buena parte era cier-

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO, escritor



JOAN CASAS

LA JUSTICIA BRILLÓ
siempre por su ausencia
en el bloque socialista, donde
reinó el terror en nombre
de la liberación del hombre

to, salvo que el capitalismo no agonizaba, sino que estaba dando sus primeros pasos en el siglo XIX inglés y luego en Europa Occidental y EE.UU.

Si del dominio de lo económico pasamos al de los valores humanos, aparecen en seguida los de justicia y libertad. Y vemos que si toda sociedad capitalista es injusta, también en la práctica lo han sido, y de forma inmisericorde, los países del bloque socialista: la justicia brilló siempre por su ausencia y se entronizó el terror en nombre de la liberación del ser humano. ¿Qué hubiese dicho Marx ante tanta interpretación errada de su rancia doctrina?

Saliéndose del corpus dogmático de Marx, que muy pronto entró en crisis, pues estaba

pensado para países industrializados como Inglaterra, Alemania o Francia y no para la URSS, nos encontramos con varias sorpresas. Marx consideraba necesaria la desaparición del Estado, tesis anarquista si la hubo. También deseaba la desaparición de la clase obrera y su inmersión en una sociedad sin clases, en un futuro que veía lejano.

Son muchos los aspectos no dogmáticos que aparecen en la obra de Marx, que sus epígonos eludieron para presentar un sistema sin fisuras. Si algún pensador —Bernstein o Rosa Luxemburg— proponía una revisión del marxismo o negaba el valor, por obsoleta, de alguna de sus tesis, era inmediatamente silenciado o tachado de revisionista. Se puso énfasis en la dictadura del proletariado, que de ser un paso breve, según Marx, entre el Estado y la sociedad sin clases, se eternizó; y en nombre del proletariado se alzaron muchos tiranos y dictadores que establecieron una dictadura sobre el proletariado.

¿Qué queda del marxismo? Muchos de sus postula-

dos se admitieron: la reducción de la jornada de trabajo, la seguridad social, la escolarización... Son logros que no tienen vuelta atrás. Y todo es doctrina revisable. De los fracasos también se extraen enseñanzas y la no operatividad del marxismo se debe sobre todo a las desgraciadas prácticas anticuadas y dogmáticas que, a veces, nada tenían que ver con Marx.

Incluso en ideologías opuestas al marxismo se han intentado asimilar aspectos positivos, parciales, despojándolos de su carga revolucionaria. Marx, que repetía siempre que "debía revisarse todo" y que "había que dudar de todo", empezando por su propia obra, ha servido de tapadera de muchos partidos comunistas ya en desguace. Y el colapso del capitalismo desarrollado no se ha producido y no existen por ahora indicios de que esto vaya a ocurrir.

Adiós, pues, definitivo a tantos líderes y burocratas que han vertebrado los diferentes partidos comunistas. Prescindiendo de sus errores y de sus corrupciones, decían encarnar las verdades absolutas, objetivas. Adiós al sectarismo, a la falta de libertades, al terror y a la ausencia de diálogos. Adiós a la beatería, al miedo y al cinismo. ●